

C R O N I C A

Alemania

C I E N A Ñ O S D E S I N D I C A L I S M O

Se ha celebrado el primer centenario del sindicalismo alemán. Precisamente este sindicalismo que, en muchas ocasiones, se ha puesto de modelo a otros países del mundo como ejemplo de lo que debe ser una reivindicación responsable.

En cualquier caso, pocas veces como el presente momento para repetir las palabras del creador del movimiento obrero alemán, Ferdinand Lassalle: «Los obreros alemanes sois hombres muy extraños. Cuando se habla ante trabajadores franceses e ingleses tiene que explicárseles la forma en que se les puede ayudar a mejorar la situación. Con vosotros es distinto: antes que nada hay que probaros que vuestra situación es muy triste. Mientras tenéis una salchicha que comer y un vaso de cerveza que beber, no os dais cuenta de que os falta algo. Se debe esto a vuestra maldita carencia de necesidades»...

El caso es que, a pesar de la visión pesimista de Lassalle, los trabajadores alemanes se reunieron el 29 de septiembre de 1868 en Berlín y celebraron el Primer Congreso General de Trabajadores Alemanes. El propósito era luchar contra el egoísmo capitalista. Según los datos que se poseen de la época, se reunieron unos 205 delegados, representando a 142.000 trabajadores de 105 localidades y 56 sindicatos diferentes. En ese congreso de Berlín, Jean Baptiste von Schweitzer, social-demócrata de sangre noble, proclamó el «llamamiento a los trabajadores de Alemania», del que salió la estructuración definitiva de los sindicatos del país, agrupados en doce ramos o profesiones.

La situación actual de relativa calma no ha sido una característica constante entre los sindicalistas alemanes. Por eso, ahora, en el primer centenario, recuerdan con amargura los tiempos de Bismarck, que prohibió la edición de sus periódicos y confiscó sus bienes. Carl Legien consiguió volver a reestructurar la idea sindical, y en 1892 se celebró en Halberstadt el primer congreso. Hitler, por su parte, declaró también una guerra sin cuartel a los sindicatos. El 2 de mayo de 1933 ordenó la ocupación de todas las sedes sindicales, encarceló a los dirigentes y a los socios los encuadró por decreto en las filas de la organización laboral nacionalsocialista llamada «Frente Alemán del Trabajo».

Terminada la segunda guerra mundial, se constituyó en Munich, en 1949, la Confederación General de Trabajadores Alemanes, bajo la pre-

sidencia de Hans Böckler. Entre los fundadores se encontraban también los conocidos Jakob Kaiser y Karl Arnold.

La población laboral en 1967 era de 26,2 millones (43,9 por 100 de la población total). El 11,5 por 100 de la población laboral ejerce actividades independientes (3 millones). En el grupo de asalariados, 12,4 millones (47,1 por 100) trabajan directamente en la industria; 4,7 millones (18 por 100), en el comercio y transportes; 2,7 millones 10,4 por 100), en la agricultura. El resto se emplea en servicios y otras ramas.

Unos siete millones de asalariados disfrutaban de una jornada laboral de cuarenta a cuarenta y una horas semanales. El promedio general para todo tipo de trabajo es de unas cuarenta y tres horas semanales, incluidas vacaciones, fiestas y pausas. En 1965 la media nacional era de 48,8 horas semanales. Además de la reducción de cinco horas desde 1965 en la semana laboral, se han alargado en tres días las vacaciones anuales.

Teniendo en cuenta la evolución de los precios, el ingreso medio del obrero ha subido desde 1950 en un 143 por 100. La renta nacional alcanzaba en 1950 los 75.000 millones de DM., y en 1967 361,6 millones de DM. El promedio por persona laboral pasó en los diecisiete años de 3.759 a 13.755 DM. En 1950 el obrero industrial ganaba 64 DM por semana, por término medio, y en 1967, con menos jornada, unos 219 DM (aumento del 242 por 100).

Si consideramos la posesión de automóvil como uno de los indicadores del nivel de vida del país, digamos que en 1967 rodaban por Alemania Occidental 13,7 millones de vehículos a motor. De ellos, 10,2 millones de automóviles de turismo (171 cada mil habitantes), 394.300 motocicletas (7 por cada mil habitante), y 1,06 millones de bicicletas con motor. El porcentaje de turismos matriculados por asalariados se distribuye así: obreros, 35,5 por 100; empleados, 25,3 por 100, y funcionarios, 9,1 por 100. En densidad de vehículos de motor por mil habitantes, la República Federal ocupa el quinto lugar en el mundo.

España

INDICADORES DE NIVEL DE VIDA COMPARADO

La diferencia en algunos indicadores de nivel de vida entre los diversos países del mundo es enorme, increíble, si no existieran estudios concretos que borran toda duda razonable. Los Estados Unidos tienen unos ingresos «per capita» de 256.021 pesetas. Es el país, como es de suponer, que se encuentra a la cabeza. El último país de la lista es Etiopía, entre los 76 países estudiados, que solamente tiene unos ingresos «per capita» de 3.476 pesetas. La diferencia entre esas 256.021 pesetas de los Estados Unidos y estas 3.476 pesetas explica por sí sola otros problemas secundarios.

En la lista que estamos mencionando, España ocupa el 28 lugar, con unos ingresos «per capita» de 48.990 pesetas. Inmediatamente después de nosotros viene Argentina, y queda inmediatamente antes Chipre. Francia ocupa el 9.º lugar, con 139.058 pesetas; Alemania Occidental, el 11, con 136.923 pesetas; Bélgica el 12, con 129.401; Gran Bretaña el 15, con 119.721; Israel el 17, con 95.718; Italia el 20, con 80.683; Cuba el 39, con

CRONICA

24.600; Formosa el 50, con 16.438; Bolivia el 60, con 9.861, y Arganistán el 70, con 5.139 pesetas.

En la lista solamente existen dos países que tienen ingresos «per capita» superiores a las doscientas veinte mil pesetas, que son Estados Unidos y el petrolífero Kuwait. Otros catorce tienen ingresos superiores a las ciento diez mil pesetas, sin llegar a las doscientas veinte mil (Islandia, Suecia, Canadá, Dinamarca, Suiza, Australia, Francia, Nueva Zelanda, Alemania Occidental, Bélgica, Finlandia, Noruega, Gran Bretaña y Holanda). Ocho países tienen ingresos «per capita» superiores a cincuenta y cinco mil pesetas sin llegar a las ciento diez mil, y otros trece ingresos superiores a las veintisiete mil quinientas pesetas, entre los que se encuentra España. Veintiuno superan las once mil pesetas, sin llegar a las veintisiete mil quinientas, y el resto tiene ingresos inferiores.

En los tres últimos lugares figuran Etiopía, la India y Nigeria. Los ingresos de la India son de 3.764 pesetas y los de Nigeria de 4.254 pesetas. Así las cosas, no es difícil explicar por qué los países ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Las diferencias se acrecientan porque existe distinta base de lanzamiento, y la riqueza crea más riqueza, al tiempo que la pobreza también se rodea de más pobreza. La única solución momentánea es llegar a una ayuda entre los diversos países, de tal manera que se limen un tanto las diferencias.

Para conocer la situación económica de un trabajador en los distintos países, y los bienes que puede adquirir con una hora de salario, citamos un trabajo de la Vicesecretaría de Ordenación Económica sobre el particular. Se ha escogido a un mismo trabajador, con la misma categoría profesional e idéntica jornada de trabajo. Este ha sido el tractorista, o especialista equivalente. El estudio se ha realizado sólo para catorce países (Alemania Occidental, Argentina, Bélgica, Chile, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Marruecos, R. A. U., Suiza y Venezuela).

Para adquirir un kilo de pan blanco candeal un español tiene que trabajar 27 minutos; un alemán, 30 minutos; un belga, 16; un norteamericano, 11; un italiano, 25, y un chileno, una hora y 26 minutos. Para adquirir un kilo de arroz, un tractorista chileno tendría que trabajar durante 53 minutos, un norteamericano solamente, 8 un francés 29, un italiano 46 y un egipcio una hora y 17 minutos; un español, 36 minutos.

Si lo que quiere es un kilo de legumbres secas, un tractorista español necesita 58 minutos de jornada, un norteamericano, 10 minutos; un chileno, una hora y 4 minutos, y un egipcio, 3 horas y 12 minutos. Para adquirir un litro de leche natural fresca, un español tendría que trabajar durante 20 minutos, un norteamericano durante 8, un alemán durante 7, un argentino durante 17 y un egipcio durante una hora y 17 minutos.

Por una cajetilla de tabaco de 20 cigarrillos un tractorista español debe trabajar durante 14 minutos (no está incluida la última subida), un norteamericano durante 5, un belga durante 16, un inglés durante 50 y un egipcio durante tres horas y 33 minutos. Si lo que quiere comprar ahora el tractorista es un vestido de algodón ya confeccionado para su señora, tendrá que trabajar durante 22 horas y 39 minutos si es español, 13 horas y 44 minutos si es belga, 2 horas y 47 minutos si es norteamericano, 5 horas y 50 minutos si es inglés y 64 horas si es egipcio.

Un refrigerador eléctrico de 240 litros, le cuesta al español 424 horas 12 minutos de trabajo, al norteamericano 83 horas 20 minutos, al egipcio la friolera de 2.960 horas. Un francés lo puede adquirir trabajando 214 horas 26 minutos y un italiano 271 horas y 17 minutos.

Veamos el lugar que ocupa España en la posesión de determinados bienes, que indican claramente el nivel de vida de sus habitantes. Empezando por la posesión de automóviles de turismo, diremos que en España hay 40 por cada mil habitantes. En Estados Unidos 393 por mil habitantes. Le sigue en importancia Canadá, con 273, y Suecia con 240. Francia tiene 214 por mil, Alemania, 178, e Italia, 120. En el último lugar de los países estudiados en este apartado (los veintiuno que forman la OCDE) figura Turquía, con sólo 3 automóviles por mil habitantes.

En cuanto a la posesión de teléfonos, el primer lugar lo ocupan también los norteamericanos, con 478 por mil habitantes, seguidos de Suecia con 450, Suiza con 402, Canadá con 379, Noruega con 243 y Luxemburgo con 241. España tiene unos 102 aparatos por mil habitantes. En el último lugar de esos 21 países citados figura Turquía con sólo 11, y antes Grecia, con 59. Francia tiene 125, Alemania 159 e Italia 116.

En el número de receptores de televisión por mil habitantes, también los Estados Unidos destacan entre todos, con 372. Les sigue en importancia Canadá con 279, Suecia con 278, Reino Unido con 253 y Dinamarca con 230. El último lugar lo ocupan Grecia, Turquía e Islandia, donde no existe televisión. España tiene unos 80 receptores por cada mil habitantes.

Si nos referimos al consumo de electricidad, como índice muy preciso para reflejar el nivel de vida, aunque existan algunas pequeñas diferencias en el consumo debido al diferente clima, diremos que Noruega ocupa el primer lugar, con un consumo por persona de 11.520 kilowatios. Le sigue en importancia Canadá con 7.100, Estados Unidos con 5.835, Luxemburgo con 5.770, Suecia con 5.550, Suiza con 3.420, Reino Unido con 3.160 e Islandia con 3.120. Cada español tiene un consumo anual de unos 900 kilowatios, y ocupa el 18 lugar entre los 21 considerados. En el último lugar se encuentra Turquía, con sólo 150.

Japón

EJEMPLO DE TRANSFORMACION

El Japón acaba de celebrar el primer centenario de la restauración Meiji, precisamente la que inició la gran transformación del país, y que ha hecho posible, en sólo diez años, adoptar gran parte de la cultura y la forma de vida occidental, al tiempo que colocaba a la nación en los primeros lugares mundiales por su riqueza y laboriosidad.

Meiji es considerado hoy en el Japón como un monarca completamente revolucionario, con una visión completa de la línea que debía seguir el país. Antes que Meiji, Japón se vio dominado por un régimen completamente feudal, donde Yoritomo, representante del «shogunato», gobernaba con toda independencia del Emperador. Esta costumbre se conservó en el país precisamente desde 1192 hasta 1868.

Para valorar en su justo sentido la transformación del Japón, conviene decir que, a finales del siglo pasado, cuando Meiji y su sistema se enfrentaron con la situación, cerca del 80 por 100 de la población trabajadora se dedicaba a la agricultura. Todo el país estaba montado sobre una economía rural empobrecida y sin horizonte. Meiji inició su reforma en febrero de 1868, cuando tuvo en sus manos, ya muerto su padre, el emperador Komei, todo el poder necesario. Trasladó la capital de Kyoto

CRONICA

a Edo, al que dio el nombre actual de Tokio. Consiguió que los grandes clanes del país, acostumbrados al sistema feudal reinante hasta entonces, depositaran en él su confianza y sus tierras.

La mirada del Emperador estaba puesta en Occidente siempre que se trataba de acomodar sistemas ya experimentados y hasta ese momento desconocidos en el Japón. Sin destruir la cultura tradicional de su país, consiguió occidentalizar al pueblo en aquellos aspectos que le eran imprescindibles para llevar adelante su promoción. Precisamente uno de sus éxitos mayores fue la introducción en el país de los métodos y sistemas de producción vigentes en la Europa de aquel entonces.

Desde el principio, una de las preocupaciones de los nuevos gobernantes fue la atención a la enseñanza, cosa que el Japón ha cuidado hasta el presente. En 1885, aún pocos años después de la reforma del país ya el 42 por 100 de los estudiantes universitarios tenían una ascendencia distinta de la nobleza, cosa que no se había conseguido aún en muchos países de Europa.

Meiji murió el 30 de junio de 1912, a los cincuenta y nueve años, cuando el Japón ya estaba lanzado en su conquista técnica y social. En esa fecha, la asistencia a la escuela primaria alcanzaba en el país el 95 por 100 del total.

Los resultados posteriores de la era Meiji los conocemos todos. Hoy día, ese pequeño país, formado por un conglomerado de islas, y habitado por la increíble cifra de unos 100 millones de habitantes, se ha situado en la primera línea. Su industria compite en los mercados internacionales con las mejores firmas de los países occidentales más avanzados.

El Japón ocupa ahora el primer lugar del mundo en la fabricación de barcos, a una distancia enorme de sus inmediatos seguidores. Al mismo tiempo, es la quinta potencia en flota mercante, precedido por Liberia, Reino Unido, Estados Unidos y Noruega. La flota transoceánica japonesa está integrada por 1.053 barcos de 3.000 toneladas brutas en adelante, con un tonelaje combinado de 14.890.000 de toneladas brutas.

La industria automovilística japonesa ocupa el segundo lugar en el mundo. Comparada con la alemana, por ejemplo, debe decirse que en 1966 este país fabricó 1.452.977 unidades, mientras que el Japón consiguió 2.286.399.

El país tiene una población activa cifrada en los 49 millones de personas (49,5 por 100 de la población total, una de las más elevadas del mundo). El 24,2 por 100 de su población activa se dedica a la agricultura, el 32,6 a la industria y el 43,2 a otras actividades.

Swazilandia

OTRO PAIS INDEPENDIENTE EN AFRICA

En esa furia desatada de independencia que desde hace solamente unos pocos años ha caracterizado al Africa, los países nuevos nacen con una rapidez asombrosa. Si comparamos un mapa de Africa de hace un cuarto de siglo con el actual, veremos que el continente aparece totalmente salpicado de nombres que, de figurar desde siempre en un segundo plano, como grandes o pequeñas colonias de los europeos, han ascendido a la categoría de naciones.

El turno le ha tocado ahora a Swazilandia. También Guinea, unido

a nosotros por lazos especiales, podía servir para dibujar con trazo rápido este esquema internacional, pero sería abundar excesivamente en algo que nuestra prensa, tan falta de temas a veces, ya se ha encargado de reflejar con pelos y señales.

Situada entre las repúblicas Sudafricana y Mozambique, Swazilandia tiene una población de unos 391.000 habitantes. Durante sesenta y seis años permaneció bajo el dominio del imperio británico, precisamente a partir de la guerra anglo-boer, en 1902. Debe subrayarse, sin embargo, que los británicos se anexionaron este territorio, junto con Transvaal, a pesar de que no había tenido una participación directa en las hostilidades.

Los blancos sólo han quedado en Swazilandia en una proporción del 2 por 100. En cualquier caso, hay que apresurarse a decir que el país no es racista, y que en ninguna manera tiende a imitar a sus vecinos. Debido a la abundancia de trabajo, sobre todo en las minas, el territorio no ha tenido nunca, ni tiene ahora, un problema laboral. Los británicos, por otra parte, se han preocupado de formar una minoría selecta capaz de gobernar el país con mano segura. La mayoría aplastante de swazis facilita aún más esta dirección segura. A cambio, claro está, los ingleses instalaron cómodamente a unos 8.000 colonos, que poseen en estos momentos las mejores tierras, precisamente las más fértiles y productivas.

En su afán de mantener a sus antiguas colonias dentro de su radio de acción, Gran Bretaña ha conseguido la aprobación por los nuevos gobernantes de una especie de organismo consultivo británico. Su ascendencia parece que ha encontrado eco, sobre todo, en el rey Sobhuza II, al que los swazis califican de hombre débil. Precisamente las posibles complicaciones futuras provienen de este entroncamiento de los británicos en determinados órganos del poder. Aunque los nativos han ocupado totalmente los puestos directivos, lo cierto es que la presencia británica, aunque sólo sea a través del organismo consultivo, no acaba de gustar a todos. Los períodos de independencia siempre son desagradables y es lógico que, de momento, no sea posible olvidar todas las dificultades que surgieron en el camino.

El primer ministro es el príncipe Makhosini Jalamini. La formación del nuevo primer ministro es totalmente británica, y desde siempre se ha distinguido por sus buenas relaciones con el antiguo país dominador. Cosa no frecuente en un primer ministro de un recién nacido país africano, Makhosini destaca por sus cualidades de hombre prudente y fuerte dosis de sangre fría. Precisamente, en este sentido, ya ha tenido las primeras disensiones con las mentalidades más extremistas del país, las que quieren borrar toda ascendencia británica y formar una estructura política similar a la de otros países occidentales.

Makhosini nació en 1914, en Swazilandia, y allí mismo cursó las primeras letras. Posteriormente completó su formación en el vecino país de Sudáfrica, y más tarde en Gran Bretaña. Posee estudios de ingeniería rural, administración pública y materias sociales.

El nuevo país cuenta con dos cámaras. El senado tiene doce miembros, y la Asamblea Nacional veinticuatro. Para tomar grandes decisiones, actúan en conjunto el rey, el senado y la Asamblea, formando el Parlamento.

Además de la riqueza minera, que durante años ha dado trabajo a los habitantes, el país tiene una buena agricultura, con grandes recursos hidráulicos. Practica la ganadería trashumante, el pastoreo, y es importante también la explotación forestal. La riqueza natural del país le

CRONICA

permite estrenar la independencia en un momento muy favorable. Su balanza de pagos representa unos 3.000 millones de pesetas anuales de exportación, frente a unos 2.000 millones de importación. Buen comienzo para el segundo país más pequeño de Africa, con 6.705 millas cuadradas, y última colonia británica en ese continente.

EUGENIO A. FELJOO